

## RESCATE ARQUEOLÓGICO EN EL EX CONVENTO DE LA MERCED

Ma. de la Luz Aguilar Rojas  
Centro INAH Chiapas

Los trabajos de rescate arqueológico se llevaron a cabo en el ex convento de La Merced durante 1998, cuando las obras de demolición y restauración del edificio ya habían comenzado sin que hubiera algún arqueólogo presente. En muchos casos la destrucción estaba ya avanzada, era necesario recuperar la mayor parte de información posible de las diversas etapas constructivas que tuvo este edificio.

Este edificio fue un convento mercedario fundado en el siglo XVI (1537) por fray Juan Zambrano y fray Marcos Pérez y, por lo tanto, el primero que estableció esta orden religiosa en el Nuevo Mundo, aunque hoy día el edificio del convento construido durante el periodo colonial, está en su mayor parte destruido. Posteriormente fue modificado para servir como cuartel general en la segunda mitad del siglo XIX, y como cárcel pública en la década de 1960 del siglo XX. Por lo tanto, se tenía por objeto demoler toda esta construcción y restaurar el edificio para hacer una especie de Casa de la Cultura (Foto 1). La obra fue financiada por el Patronato "Adopte una obra de arte".

Para su más fácil comprensión podemos dividir el edificio en cinco secciones: atrio, crujía oriente, crujía sur, crujía poniente y patio central. En el atrio, era posible observar un piso hecho de piedra irregular. Para descubrirlo, fue necesario quitar más de un metro de tierra de relleno. En el corte estratigráfico se observaban claramente tres capas: la capa I de tierra café oscuro, de textura arcillosa con un espesor de 15 cm. Se encontraba justo debajo de unas lajas que forman el piso actual del atrio, el cual por cierto, sirvió como nivel cero para tomar todas las profundidades de las excavaciones. A los 24 cm apareció un segundo piso de laja, debajo del cual tuvimos la capa II. Se trata de una tierra arenosa con grava de color café amarillento que tuvo 19 cm de espesor. Enseguida hallamos una delgada capa de caliche de alrededor de tres cm de espesor y debajo de ella, encontramos otra capa conformada por una mezcla de ladrillo, piedra y arena, esto hasta alcanzar el piso de piedra a una profundidad de 1.16 m.

Desafortunadamente, ningún arqueólogo estuvo presente cuando se retiraron todas estas capas para dejar expuesto el piso de piedra. A pesar de ello, logramos recuperar varias bolsas de hueso, material que por cierto, es bastante abundante. Sin embargo, hay que señalar que no se trataba de huesos humanos, la mayoría eran huesos muy grandes, de ganado. Dado que en algún tiempo uno

de los principales mercados de San Cristóbal se localizaba cerca de este lugar, es muy probable que todos estos desechos fueran producto del basurero del mercado. También se recuperaron algunos tuestos, la mayoría de los cuales pertenece al periodo colonial (Foto 2); asimismo algunos fragmentos de vidrio así como material de hierro compuesto básicamente de clavos y herraduras del siglo XIX cuando el edificio sirvió de cuartel (Foto 3).

También se recuperó una figurilla de cerámica perteneciente a la época moderna, se encuentra rota de la cintura para arriba. Presenta restos de pintura azul sobre la falda que es larga hacia atrás y corta hacia delante. Tiene decoraciones en forma de pequeños círculos en lo que es parte del cinturón y la parte inferior de la falda, así como incisiones en forma de cruz en la parte delantera. La mano derecha descansa sobre el vientre y la izquierda sobre el muslo.

Es interesante notar la presencia en este piso de piedra, de cenefas interiores formando diseños geométricos, esto es con las mismas piedras irregulares pero colocadas alineadamente. Solamente en una sección del atrio encontramos un diseño geométrico en forma de rombos, esto logrado mediante la colocación de ladrillos de manera vertical. Asimismo, fue notable la presencia de un canal de desagüe hecho de ladrillo que atraviesa parte del atrio y que proviene del interior del edificio.

Asimismo, era posible observar desde el atrio, un gran torreón pero cubierto con ladrillo moderno por lo que se decidió investigar su construcción original. Encontramos que por debajo aparece un ladrillo más antiguo cubierto con un repello de color azul. Igualmente, se notó la presencia de un acceso que es posible observar todavía en algunas fotos antiguas pero que posteriormente fue tapiado.

Ahora bien, los trabajos de restauración comenzaron en la crujía oriente de este edificio donde se llevó a cabo la excavación de una serie de calas con objeto de recuperar información sobre las distintas etapas arquitectónicas. Se recuperó una gran cantidad de hueso pero no humano, sino de animal. Como ya mencionamos, esto probablemente se debió a que durante muchos años el atrio de esta iglesia sirvió como Mercado Municipal y quizá mucho del desecho se tiraba en el edificio abandonado. También, se recuperó regular cantidad de vidrio y un poco de cerámica.

Se practicaron un total de 10 calas en la crujía oriente (Foto 4), todas ellas numeradas consecutivamente. Seis de ellas se practicaron en la mitad norte de esta crujía y son las que mayor información arquitectónica proporcionaron. Las otras cuatro se practicaron en la mitad sur de la crujía y en ellas no se encontró ningún elemento arquitectónico. Además, es importante mencionar que conforme

se avanza hacia el sur nos encontramos ya, justo donde comienza el cerro de San Cristóbal por lo que la roca madre está localizada a menos profundidad, más hacia la superficie. Por ello en esta sección la excavación no fue tan profunda.

En esta Crujía encontramos dos niveles de piso. El nivel de piso número uno, hallado a una profundidad de 87 cm, corresponde a un piso de ladrillo asentado sobre terreno apisonado. El ladrillo es cuadrado pero está acomodado de tal manera que forma un diseño geométrico en forma de rombos, presenta además una cenefa en el extremo norte, justo donde comienzan los muros de la crujía. Sin embargo, en la sección sur de esta crujía el piso de ladrillo no presenta cenefas y además tiene forma hexagonal.

En esta crujía es posible observar también el nivel de piso número dos que es un piso de piedra irregular asentado sobre relleno. Este piso es visible también en el atrio, el patio central así como en la crujía poniente. La profundidad en la que se ubica este piso es más o menos semejante en todas estas secciones con excepción del que encontramos en la crujía poniente que está a un nivel mucho más alto. En la crujía oriente éste se ubica a 1.14 m de profundidad y además no presenta ningún tipo de diseño como sucede en la crujía poniente, el atrio y el patio central. En todos estos casos, el piso de piedra con la ayuda de ladrillos puestos de manera vertical, se encuentra formando diseños geométricos.

Igualmente, en esta crujía encontramos un canal de desagüe sin tapa, cuyas paredes y piso están hechos de ladrillo. Abarca todo lo ancho de esta crujía y su profundidad es de 1.77 m. Se le denominó canal número uno.

Por su parte, en la cala número tres excavada en la crujía oriente se encontró un piso de estuco a un nivel inferior que los anteriores por lo que seguramente corresponde al piso colonial del convento. A este piso se le denominó nivel de piso número tres y estaba ubicado a 1.45 m de profundidad. En esta cala fue posible ubicar la esquina NE de un pequeño cuarto.

Por otro lado, en la cala número 4 se hicieron importantes hallazgos, entre ellos un nuevo canal al que correspondió el número 2. Se trata de un canal de desagüe cuyas paredes estaban hechas de piedras pero cuyo piso estaba formado por una tierra muy arcillosa y compacta de color café oscuro, esto es a una profundidad de 2.03 m. En esta misma cala se encontraron los derrames de una puerta que perteneció también a la época colonial del convento pues presenta restos de estuco. Posteriormente, quizá durante la época que este edificio sirvió como cuartel, este acceso se cerró.

Con objeto de investigar la dirección del canal número dos encontrado en esta cala se decidió abrir un pequeño pozo en el extremo este de la crujía donde

efectivamente se halló el canal a una profundidad de 2.10 m, es decir, más profundamente, por lo que su desagüe es hacia lo que ahora es el atrio.

En la cala número cinco se halló un piso de estuco que está formando también un cuarto que suponemos es la continuación del cuarto número uno pues ambos se encuentran alineados. En esta cala se ubicó la esquina SE.

Asimismo, se practicaron una serie de calas en el corredor de esta crujía. Una de ellas se realizó justo detrás del muro oeste de la crujía oriente con objeto de averiguar si se encontraba la esquina nw del cuarto número uno, afortunadamente así sucedió por lo que es posible conocer no solo el largo sino también el ancho del mismo.

La cala número 13 fue muy extensa y en ella se encontró un nuevo cuarto, con piso de estuco (cuarto número dos) donde se lograron localizar las cuatro esquinas por lo que ahora conocemos las dimensiones del mismo. El piso de estuco estaba a 1.44 m de profundidad en la parte norte, pero a 1.28 m en la parte sur. Esto indicaba un desnivel de 17 cm que seguramente se debió a la existencia de un escalón, lo que posteriormente comprobamos. También se encontraron los derrames de una puerta que todavía presentaba restos de estuco.

Junto a este cuarto estucado notamos la presencia de dos grandes piedras irregulares a manera de tapa. Después de excavarlas notamos que se trataba de un nuevo canal de drenaje que correspondió al número cinco (Foto 5). Sus paredes estaban construidas de piedra y el piso todavía presentaba restos de estuco. Este canal pasaba por debajo del piso del cuarto número dos.

Por su parte, la cala número 12 se trazó justo detrás del muro oeste de la crujía con el objeto de averiguar si continuaba el canal número dos. Efectivamente así sucedió. En esta cala el canal se ubicaba a 1.97 m de profundidad, lo que indicaba claramente que su inclinación era hacia el atrio.

A lo largo de todo este corredor notamos la presencia de un gran cimiento que indicaba la existencia de un gran muro o pared, formando así quizá otra crujía paralela. Asimismo, a todo lo largo de este corredor había varias columnas cuadradas hechas de ladrillo. Eran relativamente recientes y se encontraban ubicadas sobre los cimientos. Es interesante mencionar que cerca de una de las columnas había una especie de rampa que daba hacia el patio central que seguramente sirvió para desalojar el agua y evitar así que ésta se encharcara. La rampa estaba limitada por ladrillos colocados de manera vertical, al igual que están en todo el perímetro del patio central.

Cabe señalar también la existencia y hallazgo en el corredor de la crujía oriente de otro canal de drenaje al que correspondió el número tres. Estaba

ubicado entre los cuartos estucados números uno y dos. Fue construido de ladrillo, tanto sus paredes como el piso y presentaba tapa. La profundidad a la que se ubicaba era de 1.46 y 1.63 m, es decir, tenía un desnivel bastante notorio de 17 cm hacia el sur. Era transversal al canal número uno y midió 3.73 m de largo.

Por su parte, en la crujía sur se trazaron cinco calas de varios metros de largo por 60 cm de ancho. En ellas no se recuperó material arqueológico y fueron de poca profundidad dado que la roca madre se encontraba ya muy cerca de la superficie pues hay que recordar que esta crujía está pegada al cerro de San Cristóbal (Foto 6). En estas calas sólo se encontraron varios cimientos pero eran muy modernos, de la época en que este edificio sirvió como cárcel pública. De todos ellos, únicamente dos son un poco más antiguos, seguramente de cuando este edificio sirvió como cuartel general. Se trataba de unos cimientos de piedra irregular pero rematados con una o dos hiladas de ladrillos.

Asimismo, en esta crujía fue posible observar un piso de ladrillo como el que también existe en la crujía oriente, sólo que aquí el diseño no es regular, sino que tenía una combinación de ladrillos cuadrados con otros rectangulares, acomodados de diferente manera. Además en algunas partes presentaba cenefas mientras que en otras no. Este piso estaba a una profundidad de 60 centímetros.

También de interés en esta crujía fue el hallazgo de un nuevo canal de desagüe al que correspondió el número cuatro. Estaba construido completamente de ladrillo, tanto sus paredes como el piso, se halló a una profundidad de 1.17 m. Con objeto de seguir la dirección de este canal se abrió un pequeño pozo en el corredor de esta crujía y efectivamente este elemento continuaba, solamente que en lugar de estar formado por seis hiladas de ladrillo como en la crujía, únicamente tuvo tres hiladas. Aquí, la profundidad a la que se ubicó el piso del canal fue de 1.21 m. Igualmente, se practicaron una serie de calas en la crujía poniente. Esta crujía es bastante reciente pues en una foto tomada a mediados del siglo XX ni siquiera hay evidencia de ella, sin embargo, existe un piso de ladrillo exactamente igual al que había en la crujía oriente, formaba un diseño en forma de rombos y se halló a una profundidad de 92 cm. En esta crujía se localizaron varios cuartos que se construyeron con objeto de hacer pequeñas celdas para los presos.

En todos estos cuartos se encontraron únicamente cimientos. Es necesario mencionar que también en esta sección se encontró el nivel de piso número dos que corresponde al piso de piedra irregular, que con la ayuda de ladrillos colocados de manera vertical forma diseños geométricos. Sólo que en este caso la profundidad de este piso no era la misma que en el atrio y patio central ya que aquí se ubicaba a una profundidad de 55 cm, es decir, bastante más arriba.

Finalmente, también se practicaron una serie de calas en el patio central. Todas ellas ya habían sido excavadas meses atrás y estaban llenas de piedras y tierra. Se ordenó su limpieza para la toma de fotografías y el dibujo de las mismas. Se numeraron consecutivamente del uno al cuatro. En la cala número uno se encontró la continuación del canal número uno que sigue siendo de ladrillo, excepto que aquí ya presentaba tapa de ladrillo. Asimismo en esta cala se encontró la continuación del canal número cinco que pasa por debajo del cuarto estucado número dos. Ya mencionamos que sus paredes son de piedra y el piso de estuco.

En la cala número dos se localizó la continuación del canal número uno así como restos de una zapata moderna (Foto 7). El canal seguía presentando tapas de ladrillo. Finalmente, en la cala número cuatro se encontró un nuevo canal que parecía ser la continuación del canal número cuatro que se encontró tanto en la crujía sur como en su corredor, aunque tanto la construcción como la orientación de este canal no eran exactamente las mismas. Parecía estar un poco desviado además de que la construcción era diferente ya que en esta cala el canal presentaba tapa de ladrillo y además sus paredes estaban formadas por un solo ladrillo en posición vertical. En cambio en la crujía sur sus paredes estaban construidas con varias hiladas de ladrillos en posición horizontal.

Sin embargo, a primera vista y de manera general parecía ser el mismo, por esto se decidió abrir un pequeño pozo en el extremo del patio central donde apreciamos claramente que se trataba del mismo canal y que fue desviado intencionalmente, la profundidad a la que se encontró fue de 1.54 m. Es importante mencionar el hallazgo en este pequeño pozo de un pedazo de madera que quizá pudiera ser los restos de un poste, así como también una bala lo cual nos habla de la contemporaneidad de este canal con la época en que el edificio funcionó como cuartel general.

Igualmente, es interesante mencionar el hallazgo en el patio central, de un pozo construido con piedras y ladrillo. Tenía diámetro de un m y en su pared era posible observar una especie de nichos tapiados, uno de cada lado opuestos (Foto 8). Pudiera tratarse de antiguos canales que en él desembocaban. Se llegó a una profundidad total de 2.07 m. Este pozo no se volvió a tapar pues existen intenciones de dejarlo expuesto al público.

Es importante señalar que todo el patio central estaba formado por pequeñas piedras irregulares que con la ayuda de ladrillos colocados de manera vertical formaban diseños geométricos en cruz (Foto 9), exactamente igual que en una parte del atrio, y en la crujía poniente; este corresponde al nivel de piso

número dos. En este caso se ubicó a una profundidad de 1.20 m y perteneció a la época en que este edificio sirvió de cuartel general.

Finalmente, en el patio trasero de la crujía poniente, ya muy cerca de donde acaba el terreno, se descubrieron una serie de letrinas, 12 en total, hechas de barro y pegadas una a la otra (Foto 10).

Es importante señalar que se tomaron fotografías de todas y cada una de las calas excavadas en el ex convento así como de los elementos arquitectónicos encontrados en ellas. Además, se hicieron los levantamientos, plantas y cortes del atrio, la crujía oriente y del corredor, así como de las calas ahí excavadas y los elementos arquitectónicos encontrados. Para ello, contamos con la ayuda de Juan Carlos Ovilla, pasante de arquitectura. Los dibujos se hicieron a una escala de 1:25 y 1:20 y los detalles a una escala de 1:10.

Posterior a la toma de fotografías y dibujo de las calas se procedió a taparlas de nuevo. Todos los hallazgos se cubrieron con plástico y se taparon con arena muy fina, especialmente los pisos de estuco para no provocar algún deterioro en ellos.

Es importante señalar que los arquitectos de la dirección técnica y la dirección responsable de la obra tenían considerado dejar al descubierto y a la vista del público, algunos tramos de los pisos estucados encontrados, con objeto de mostrar las diferentes etapas constructivas. Por esto en algunas partes las calas no se taparon, sino que con la ayuda de ladrillos se hizo una especie de barrera para protegerlas y fueron cubiertas posteriormente con vidrio.

Hasta aquí quedaron concluidas las excavaciones en el ex Convento de La Merced. Sin embargo, la obra de remodelación y restauración es un proyecto a largo plazo.

A manera de conclusión podemos señalar que existieron tres grandes etapas constructivas en este edificio. La primera que corresponde a lo que realmente fue el ex convento, construido durante la época colonial, en los siglos XVI y XVII. De esto sólo hallamos restos de cuartos o locales estucados, además de algunos canales de desagüe. Una segunda etapa que perteneció a la época en que este edificio sirvió como cuartel general y de lo que únicamente queda el piso de piedra irregular, las crujías, además de un par de canales de desagüe. Por último la época moderna en que este edificio sirvió como cárcel pública y del que quedan restos de canales de desagüe y los muros de las celdas.

Actualmente este edificio ha sido acondicionado para albergar el Museo del Ámbar y se construyeron un par de salones donde se imparten clases de música y pintura.



Foto 1. Obras de restauración en el ex Convento de La Merced

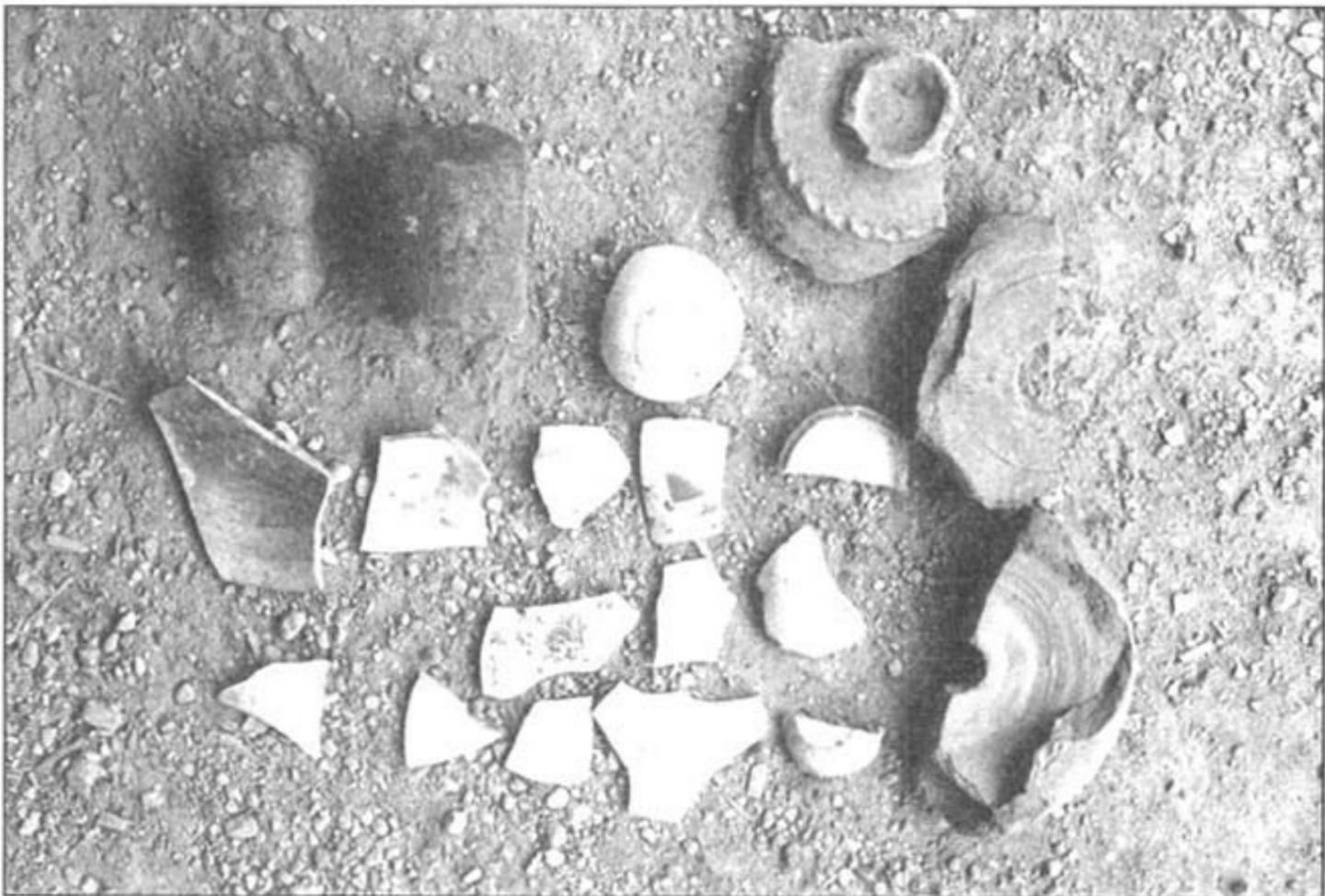


Foto2. Cerámica recuperada durante la excavación

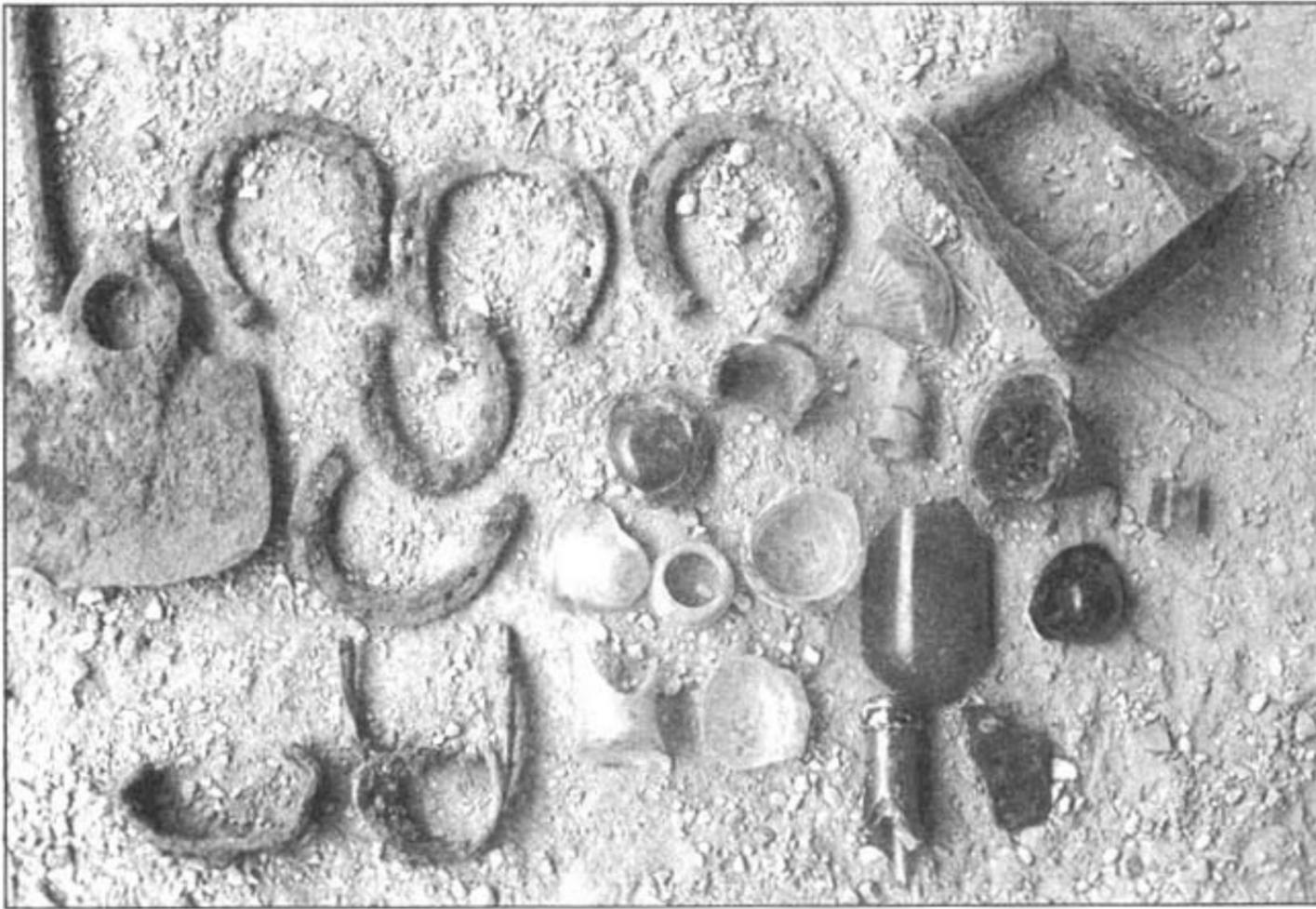


Foto 3. Fragmentos de vidrio y hierro recuperados durante la excavación

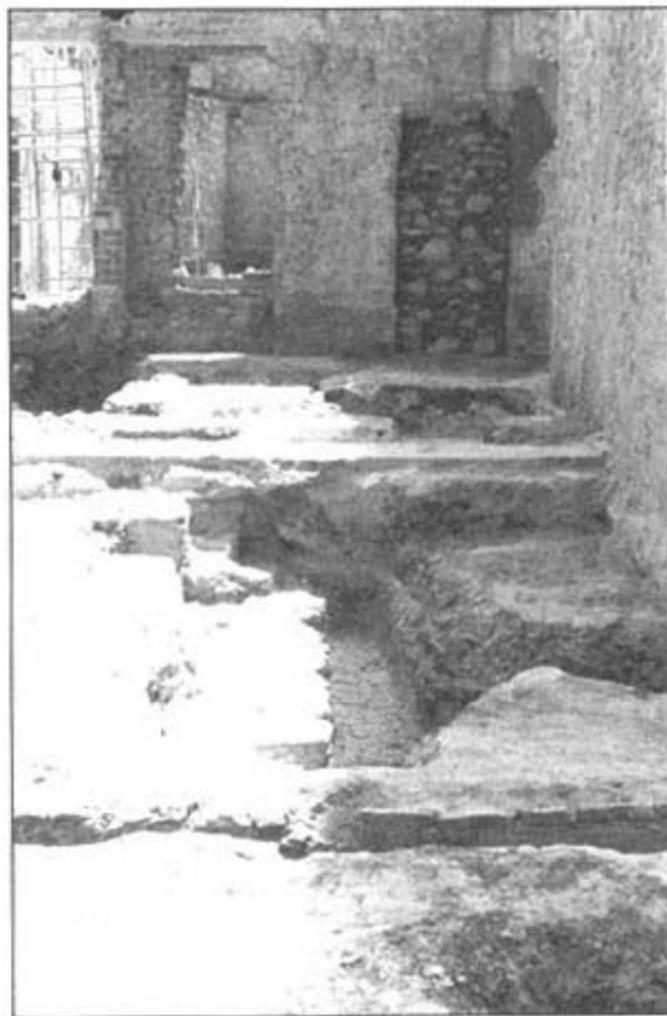


Foto 4. Calas excavadas en la crujía oriente



Foto 5. Canal de drenaje colonial

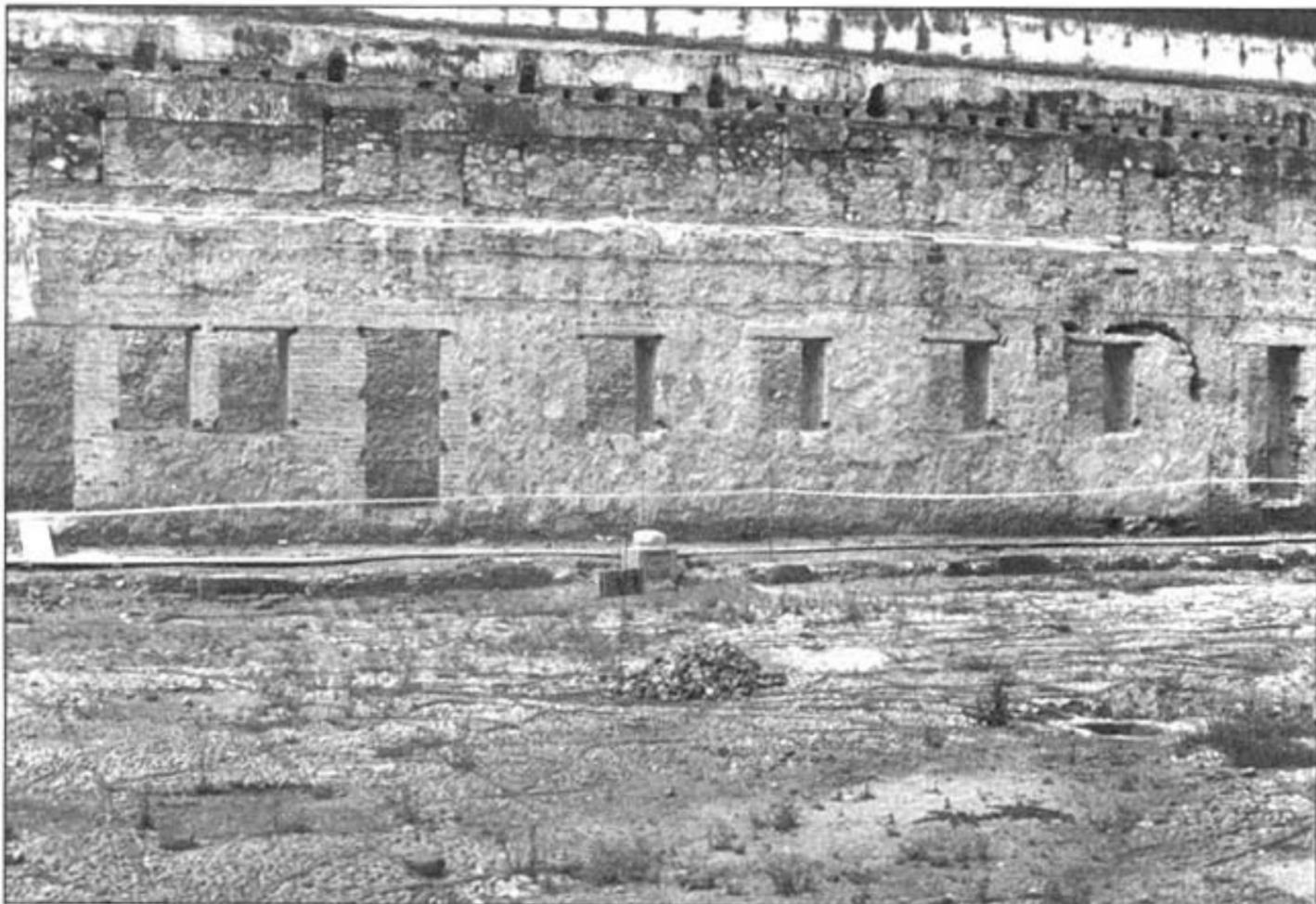


Foto 6. Vista de la crujía sur



Foto 7. Cala número 2 excavada en el patio central



Foto 8. Pozo excavado en el patio central



Foto 9. Piso construido con piedras formando diseños geométricos



Foto 10. Letrinas ubicadas en el patio trasero de la crujía poniente



Foto 11. Vista general de la fachada oriente del ex Convento de La Merced